¿TESTIFICAR O NO?

¿Qué hace difícil a la gente compartir su fe?

1, LA IGNORANCIA. La mayoría de creyentes no tiene suficiente confianza en el conocimiento de su propia fe para compartirla con otra persona.

El evangelismo en su forma más pura, se trata de tí compartiendo con otro lo que Cristo ha hecho con tu vida. Cualquiera que haya comenzado una relación con Cristo puede involucrarse en la tarea de evangelizar. Tal vez ser capaz de explicar términos como pecado, evangelio y expiación le dé elocuencia y desenvoltura al ganador de almas, pero aunque nunca haya escuchado de términos teológicos, igual puede ser un evangelista.

Lo importante no es si estas involucrado, sino cómo lo estás!

2. EL TEMOR. Cada cristiano ha tenido temor de compartir a Jesús con alguien en algún momento u otro. Todos se encuentran con esta emoción. Muchos niños le tienen miedo a la oscuridad, porque no pueden ver en la penumbra y por tanto no pueden ver lo que hay en el cuarto oscuro. Pero cuando se deja la luz encendida, todo queda bien. La luz siempre disipa la oscuridad. Jesús es la luz del mundo (Juan 8:12) y siempre sera el conquistador de cualquier temor que tengamos al compartir nuestra fe. El desafio es que le conozcamos en su fe (17:3) y descubrir que El que está en nosotros es más poderoso que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

3. LA AMISTAD. Mucha gente no comparte su testimonio con sus amigos porque piensan, aunque no lo saben con certeza, que no les atraerá y terminarán la amistad. El problema con esta forma de pensar se concentra en la integridad. La amistad significa querer lo mejor para tu amigo, pensar más en tu amigo que en ti mismo. Si esto es verdad (y lo es), ¿qué es mejor que compartir a Jesús? ¿Còmo puede llamarse amigo y no compartir la mejor cosa que le pasó a usted y que también puede pasarle a su amigo?

Por qué damos testimonio?

En Mateo 22:36-37 le preguntaron a Jesús: ¨¿Cuál es el mandamiento mas importante de la Ley? El respondió: ¨Ama al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente¨. Mencionó primero el corazón. A través de las escrituras el corazón es la llave a las emociones, creencias o acciones. El evangelismo empieza en nuestros corazones, porque la gente habla de lo que tiene en el corazón y no de lo que tiene en el cerebro. Los deportes, los hijos o lo que sea son temas del corazón, y con el tiempo saldrán a la luz en cada conversación.

Así ocurre con relación a Jesús ¡El ha cambiado nuestra vida! ¡Tenemos que hablar de él!

El deseo de evangelizar no debería surgir de un sentido de la responsabilidad o de la devoción sino de un sentido de deleite. El Salmo 37:4 dice: ¨Deleitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón¨. Si Dios vive en tí, ¿de quién es el corazón? ¿Cómo podemos mantenerlo fuera de nuestras conversaciones si su verdad está en nuestro corazón? ¡No podemos! La razón por la que somos capaces y enérgicos en cuanto a compartir sobre Jesús es por el lugar que ocupa en nuestro corazón.

Aún así, Jesús no se quedó solo allí, en el mandamiento mayor. El continuo: ¨El Segundo se parece a este: ¨Ama a tu prójimo como a ti mismo¨ (Mateo 22:39). La otra razón por la cual evangelizamos es porque nos importa la gente, Los cristianos entonces, deberiamos cuidar más a las personas, por más tiempo y mejor que cualquier otro en el planeta. Como ordenó Cristo, debemos cuidarnos los unos a los otros. Y este cuidado debe darse en dos areas: la preocupación eterna y la preocupación temporal.

La Preocupación eterna.

Ciertamente, apartados de Cristo, todos los hombres y mujeres están separados eternamente de Dios. Las escrituras usan términos diferentes para describir la eternidad sin Dios, a la que se le suele llamar infierno:
∑ ¨Pero a los súbditos del reino se les echará afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes¨. (Mateo 8:12).
∑ ¨Luego dirá a los que están a su izquierda: Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles¨. (Mateo 25:41).
∑ ¨Aquellos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna¨. (Mateo 25:46).
∑ ¨Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y la majestad de su poder¨. (2 Tesalonicenses 1:9)

El infierno es definido como un ¨sin fin¨y ¨eterno¨. Las escrituras no ofrecen una segunda opción para nuestro destino. Además, la parte más dfícil de imaginar es estar separado de Cristo por toda la eternidad. ¿Se imagina un lugar sin siquiera un poquito de Cristo? Una eternidad sin Cristo es lo que hace al infierno un infierno para los inconversos.

La Preocupación temporal.

La ira de Dios tiene dos partes: una parte de la ira eterna (infierno) y la otra parte es temporal. Su amigo sin Cristo está experimentando la ira de Dios en este momento. Tal vez no sea fuego y azufre rodeándolo a él o ella, pero la ira es realmente igual. La peor parte de la vida es el vacío, y sin Cristo el vacío no se puede llenar. Aquellos que no tienen a Cristo al irse a la cama en la noche, de alguna manera piensan: Logré pasar otro día. Hemos pasado por allí, y muchos nos hemos cansado de eso y supimos que tenía que haber algo más en esta vida. ¡Y lo encontramos en Jesucristo!

Hemos visto razones por las que no testificamos y hasta razones por las que sí lo hacemos. Ahora debemos prepararnos, aprender a dar testimonio. En esta nueva aventura de evangelismo: si eres temeroso, pídele a Dios que te calme. Si eres apático, pídele a Dios que ponga en tí la carga. Si estás listo, pídele a Dios que te use para compartir su mensaje maravilloso.

Oremos para que anhelemos ser como Andrés, el discípulo de Jesús que muy a menudo traía a alguien a Jesús (Juan 1:41, 6:8-9).

Tomado de: ¨Guía completa de Evangelismo¨- Scott Dawson, Vida, 2007.